



From the Pastor's Desk

"And he was transfigured before them: his face shone like the sun and his clothes became white as light." (Matt 7:2)

Change seems to be a constant in our lives; however, in our faith lives, there is a constant, who is God. He never changes and, in His glory, He is completely satisfied and full of joy. He invites us to share in His unending glory.

In today's Gospel, Jesus is transfigured before his apostles Peter, James, and John.

This transfiguration appears to be a change in Jesus' being; yet, unlike the ongoing change that we witness and experience throughout our lives, Jesus does not change. He remains the person he is – the Son of God Incarnate. As such, he cannot improve upon himself.

Jesus allows his closest apostles to view him in his glory. In his Transfiguration the apostles see the glorified person of Jesus whose holiness is infinite and unchanging.

It is we who need to change – who need to always strive to be more holy, to be more like Jesus Christ.

Today, Jesus shows his apostles that his holiness and authority are real and that our hope in him is, as well.

- Fr. Brian Kean

Desde el escritorio del pastor

"Y se transfiguró delante de ellos: su rostro resplandeció como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz". (Mateo 7:2)

El cambio parece ser una constante en nuestras vidas; sin embargo, en nuestra vida de fe, hay una constante, que es Dios. Él nunca cambia y, en Su gloria, está completamente satisfecho y lleno de alegría. Él nos invita a compartir su gloria sin fin.

En el evangelio de hoy, Jesús se transfigura ante sus apóstoles Pedro, Santiago y Juan.

Esta transfiguración parece ser un cambio en el ser de Jesús; sin embargo, a diferencia del cambio continuo que presenciamos y experimentamos a lo largo de nuestras vidas, Jesús no cambia. Él sigue siendo la persona que es: el Hijo de Dios Encarnado. Como tal, no puede mejorarse a sí mismo.

Jesús permite que sus apóstoles más cercanos lo vean en su gloria. En su Transfiguración los apóstoles ven a la persona glorificada de Jesús cuya santidad es infinita e inmutable.

Somos nosotros los que tenemos que cambiar, los que tenemos que esforzarnos siempre por ser más santos, por ser más como Jesucristo.

Hoy, Jesús muestra a sus apóstoles que su santidad y autoridad son reales y que nuestra esperanza en él también lo es.

- Padre Brian Kean